

Masonería moderna

Â

Â Nacimiento de la MasonerÃ-a moderna Â

El paso de la masonerÃ-a medieval de los constructores de catedrales (masonerÃ-a operativa) cuyos miembros se obligaban a ser buenos cristianos, a frecuentar la iglesia y a promover el amor de Dios y del prÃ³jimo, a la masonerÃ-a moderna (masonerÃ-a especulativa) puede seguirse a travÃ©s de una serie de documentos que permiten apreciar la transiciÃ³n. Estos se encuentran, sobre todo, en la famosa Gran Logia de Edimburgo, que tenÃ-a sus reuniones en la St. Mary Chapel. Â Precisamente la St. Mary Chapel Lodge de Edimburgo ha conservado sus archivos completos desde 1599. Estos archivos nos permiten constatar que poco a poco, a lo largo del siglo XVII aparecen en los procesos verbales, al lado de los verdaderos operarios que trabajaban la piedra, otros personajes de los que consta ejercÃ-an una profesiÃ³n totalmente diferente: abogados, mercaderes, cirujanos, etc.

En aquella Ã©poca asistÃ-an a las reuniones masÃ³nicas los aficionados al arte de la construcciÃ³n, a tÃ-tulo de accepted masons o miembros honorarios, mÃ¡s conocidos con el nombre de masones aceptados. SolÃ-a tratarse de aquellos personajes de la alta sociedad que patrocinaban a los gremios, y les prestaban ayuda. Por regla general estos salÃ-an de los que financiaban las catedrales o monasterios. Â En el siglo XVI las construcciones de este tipo de edificios llegaba a su tÃ©rmino, y los masones se dedicaron mÃ¡s bien a la construcciÃ³n de edificios profanos. Â

Por otra parte la apariciÃ³n de las Academias de Arquitectura -en especial en Italia- quitÃ³ razÃ³n de ser al sistema gremial de aprendizaje de la construcciÃ³n, con todo lo que esto llevaba de ritual transmisiÃ³n de los secretos del oficio. Â Al cesar, pues, la edificaciÃ³n de las grandes catedrales, las hermandades y logias masÃ³nicas fueron paulatinamente quedando en manos de los miembros adoptivos, o de los francmasones adoptados, es decir, que con el tiempo los especulativos se impusieron a los operativos. De ahÃ- que aquella organizaciÃ³n profesional de los constructores de catedrales derivara hacia esa otra masonerÃ-a, no ya operativa, sino especulativa, que tomÃ³ cuerpo a partir de 1717, y en especial con las Constituciones de Anderson en 1723. Â

El perÃ-odo de transiciÃ³n abarca fundamentalmente de 1660 a 1716, Ã©poca de trastornos civiles, y que habÃ-a concentrado en Inglaterra a la mayor parte de los masones operativos europeos a fin de reconstruir la ciudad de Londres prÃ¡cticamente destruida a raÃ-z del incendio de 1666. El proceso se cierra en 1717, fecha que seÃ±ala convencionalmente el nacimiento de la francmasonerÃ-a moderna, cuando cuatro logias de Londres, cuyos miembros eran exclusivamente especulativos o adoptados, fundaron la Gran Logia de Inglaterra, y esbozaron una ConstituciÃ³n a base de las ceremonias y reglas tradicionales de las antiguas logias operativas. Â

A partir de entonces se verificÃ³ un cambio en la orientaciÃ³n de la hermandad masÃ³nica, pues, aunque se conservÃ³ escrupulosamente el espÃ-ritu de la antigua cofradÃ-a, con sus principios y usos tradicionales, se abandonÃ³ el arte de la construcciÃ³n a los trabajadores de oficio, si bien se mantuvieron los tÃ©rminos tÃ©cnicos y los signos usuales que simbolizaban la arquitectura de los templos, aunque a tales expresiones se les dio un sentido simbÃ³lico. Â A partir de aquel perÃ-odo, la masonerÃ-a se transformÃ³ en una instituciÃ³n, cuya caracterÃ-stica era la consecuciÃ³n de una finalidad Ã©tica, susceptible de propagarse por todos los pueblos civilizados. Â

Desde un punto de vista jurÃ-dico, fue la victoria del derecho escrito sobre la costumbre, naciendo un nuevo concepto: el de obediencia o federaciÃ³n de logias. En adelante es aquÃ- donde residirÃ¡ la soberanÃ-a, ya que Ãºnicamente la Gran Logia de Inglaterra tendrÃ¡ autoridad para crear nuevas logias, con lo que, de hecho, surge una legitimidad masÃ³nica llamada masonerÃ-a regular. Â

Â